



Centro de Estudios de Oriente Medio
Fundación Promoción Social de la Cultura

Proyecto del Seminario

La religión: dimensión ausente de la diplomacia y de la política en Oriente Medio

Instituto de Empresa

Sala semicircular

María de Molina 27. Madrid

1 y 2 de abril de 2008

Introducción:

Las tres grandes religiones monoteístas han ejercido su influencia sobre la política, las identidades culturales y las diferentes concepciones vitales a lo largo de los siglos y continuarán haciéndolo en los años venideros. Esta afirmación es particularmente cierta en el caso de Oriente Medio, donde la influencia que la religión ejerce sobre la sociedad, al contrario de lo que ocurre en otras partes del mundo como en Occidente, en vez de disminuir, está aumentando.

En Oriente Medio, la religión para los judíos, cristianos y musulmanes, no es una cuestión de conciencia, aislada de otros asuntos públicos, como ocurre en otros muchos países. Al ser Oriente Medio la cuna de las tres religiones monoteístas y de la fe de Abraham, la religión ha impactado profundamente en la política y la cultura de los pueblos, demostrando un gran dinamismo. La religión ha sido tradicionalmente contemplada por Occidente, como una materia estrictamente teológica, tanto por los líderes políticos, como por los ideólogos de la política o los diplomáticos. Sin embargo, éstos han obviado en numerosas ocasiones la importancia de la religión como un factor de gran relevancia en las relaciones internacionales.

Existen concepciones equivocadas, que distorsionan el papel que juega la religión, al considerar que la misma tiene una fuerza marginal y decreciente en el contexto social. La influencia de la religión en los conflictos surgidos a lo largo de la Historia ha arrojado resultados negativos en ocasiones, resultados que son bien conocidos por

todos. Sin embargo, las contribuciones positivas que la religión ha aportado para la resolución de conflictos y crisis son menos conocidas.

Así, los líderes políticos deberían explorar el potencial positivo que la religión puede ejercer en la resolución de conflictos.

Numerosos conflictos hunden sus raíces en enfrentamientos debidos a motivos religiosos, y la diplomacia en la mayoría de los casos, no está preparada para gestionar conflictos de esta naturaleza.

Como es evidente para la mayoría, la religión debería fomentar la paz y la armonía. Por ello, los diplomáticos no deberían ignorar el papel tan relevante que los líderes religiosos pueden jugar, cuando son leales al verdadero espíritu de su fe. Estos líderes guían a los creyentes de un modo positivo, transmitiendo el verdadero mensaje del Judaísmo, Cristianismo e Islam, que es un mensaje de paz.

Vivimos en una época en la que las armas de destrucción masiva están en manos de un número creciente de países, incluyendo algunas dictaduras inestables desde el punto de vista político. Si bien no existe hoy en día una amenaza comparable a aquella de la Guerra Fría, concurren un conjunto de conflictos locales que amenazan la estabilidad de regiones y países enteros. Vivimos en un tiempo en que el terrorismo, especialmente el promovido por aquellos que instrumentalizan la religión, se ha convertido en la prioridad de la agenda internacional. Ello es así, porque la amenaza del fácil acceso a armas no-convencionales, sean químicas, biológicas o nucleares, ya no es sólo una cuestión de novelas de ciencia-ficción. La consecuencia trágica de la acción violenta por parte de ciertos grupos fundamentalistas es que se han erigido muros de intolerancia, y además, los actos del terrorismo exigen una atención creciente. Esta acción violenta es la que presenta hoy mayores riesgos para la sociedad internacional, y probablemente continuará haciéndolo a lo largo del siglo XXI.

Los componentes religiosos de algunos conflictos en Oriente Medio y el resurgimiento de movimientos que pueden causar daños indescritibles en el nombre de Dios y de la religión, sólo pueden ser reconducidos mediante un diálogo permanente y profundo entre las religiones. Estos esfuerzos deben orientarse hacia la superación de los malentendidos, la intolerancia fuertemente arraigada y la confrontación que está presente en tantos ámbitos.

El diálogo interconfesional entre judíos, cristianos y musulmanes es por lo tanto, de una importancia crucial, no como un objetivo en sí mismo, sino como un medio para lograr la coexistencia y la cooperación entre estos pueblos.

La cooperación entre creyentes de distintas religiones es a la vez necesaria y posible, si nuestro objetivo común es lograr un mundo en el que la coexistencia pacífica reine y si creemos que ninguna guerra o acción violenta puede promoverse en el nombre de la religión. Los políticos, diplomáticos y líderes religiosos deberían tener el objetivo común de dar todos los pasos necesarios para lograr que la sociedad de Oriente Medio se abra más a la reconciliación, la justicia y finalmente, la paz.

La presencia de motivaciones religiosas en un conflicto, conlleva por lo general ciertos elementos que impiden la reconciliación entre las partes. Un conflicto basado en rivalidades nacionales, casi siempre está abierto a una solución, e incluso a un compromiso. La explotación interesada de la fe de los creyentes no ha sido adecuadamente conducida por los líderes religiosos que enseñan los verdaderos valores de su religión. Aún no han logrado convertirse en catalizadores de una reconciliación auténtica en un contexto de paz.

Los políticos, diplomáticos y líderes religiosos deberían contribuir a la transmisión de un mensaje de tolerancia y respeto (un mensaje que enfatice lo que une a las gentes y respete aquello que les divide). Del mismo modo, deberían evitar que la religión sea monopolizada por extremistas sin escrúpulos, que pretenden utilizarla en su propio beneficio, y por populistas que proponen soluciones fáciles y “baratas” que están casi siempre basadas en la miseria. Como personas que proceden de culturas religiosas, deberíamos enseñar mejor comunicación, crear un nuevo léxico para el diálogo y para el intercambio de las riquezas de nuestros respectivos legados espirituales.

Los políticos y los diplomáticos deberían asumir un papel más activo en la promoción del diálogo interconfesional, con el fin de intentar superar los antagonismos culturales y religiosos. Éste debería ser uno de los objetivos primordiales de sus agendas. No podemos ignorar el potencial de la influencia positiva de la religión en la conciencia de las personas. Precisamente porque las religiones han sido el catalizador de conflictos sangrientos, hoy en día éstas pueden contribuir a resolverlos. Las religiones deberían tener un papel primordial en el fomento del diálogo y de la coexistencia entre diferentes pueblos y comunidades. Existe una necesidad en la actualidad, según la cual, los políticos y los diplomáticos deberían intentar encontrar medios para resolver conflictos y tensiones entre las religiones, que van más allá de los mecanismos con los que se cuenta en la actualidad para abordar la fuente del conflicto mismo.

Los políticos y diplomáticos deberían reconocer el papel constructivo que pueden desempeñar en la construcción de la paz entre las religiones. Por ejemplo, pueden animar a los líderes religiosos de sus respectivos países (o en el extranjero) para comprometer sus esfuerzos en la promoción de la paz y la cooperación entre las diversas religiones. Si los políticos y diplomáticos son conscientes de la importancia de la religión en la construcción de la paz, serán capaces de establecer medios, formales e informales, para cooperar con los líderes religiosos.

Entre estos medios, podemos señalar los siguientes:

1. Reconocer el carácter definitorio de los elementos espirituales que están presentes en los conflictos entre pueblos y comunidades.
2. Diseñar acciones para superar la ignorancia que existe sobre la importancia de la religión, tanto en el sistema diplomático de análisis, como en la clase política.
3. Establecer acciones para lograr que los parlamentarios y funcionarios se impliquen más en las relaciones interreligiosas.

Algunas cuestiones para la reflexión:

- 1- Algunos casos en los que la implicación de la Religión contribuyó a la solución de conflictos en el pasado
- 2- ¿Cuál es el mensaje de paz que transmiten las religiones monoteístas? Explicación de los textos sobre la paz de los Libros Sagrados.
- 3- La religión y la identidad de los pueblos de Oriente Medio. La repercusión de la religión en la cultura y la política de las sociedades.
- 4- El uso de la identidad religiosa como un recurso de movilización.
- 5- La guerra contra el totalitarismo religioso, una guerra que debe ser librada en las escuelas, mezquitas, sinagogas e iglesias.
- 6- La diplomacia y el papel de la religión en la reconciliación entre los pueblos. ¿Por qué están apartados de los procesos de paz los líderes religiosos? Las implicaciones para la diplomacia.